

A LONE llegó a mi casa hace ya, creo, veinte años, acompañado de un amigo suyo y pariente mío. Llegaron en un minúsculo coche amarillento, auto que se sentó a esperarnos frente a mi puerta, como un piquete amateado. El caballero apenas articuló palabra durante aquella visita. Pero asíntico reiterativamente cuando mi pariente le explicó que yo era poeta. Recuerdo que ese gesto afirmativo no lo interpreté como "un por supuesto. Ella es conocida...". sino como una contenida impaciencia, como si dijera: "otra más". En mis brazos literata agudamente una criatura, por más que yo procuraba calmarla. Entonces él observó: "Parece que es una niña". Para confirmar su acierto respondí: "Sí, no ve que tiene aretes en las orejas?". Ante tan científico argumento jamás nos habríamos imaginado, él y yo, que yo le sucedería como miembro de número en la Academia Chilena de la Lengua.

Su discurso de ingreso en la Academia está íntegramente dedicada a su antecesor, Miguel Cruchaga Tocornal, al cual se le apodó el Palomo, por sus gestiones pacificadoras entre varios estados europeos y americanos. Alone, Hernán Díaz Arrieta, explica que esta dedicación suya a don Miguel se debe a que éste murió sin descendencia. Pero aunque yo intente hacer su apología, la de Alone, es él quien me favorece al haberme antecedido, aunque de manera involuntaria. Tal vez hasta me libre del olvido ese maestro largo de tan vitalicia institución. Para ligarlo todo, como una reacción en cadena, pero de las positivas, en cierto libro mío escribí este soneto. Y pienso que sin quererlo puede haber interpretado aquel deseo de Alone, ahora que lo leo para ustedes. El verso comienza así se llama el soneto. Está dedicado al Palomo Cruchaga, a ese invariable invitado de todos los almuerzos sabatinos en casa de mis padres.

No sé si dio burbujas cuando her-
[via.
Yo vi una gota seca en su mirada.
Pensábamos: "Qué mal va su at-
[rada
tos". Y él carraqueando desmen-
[tia.
Masticaba lloros y parecía
una letera humeante y apagada.
Con algo de sollozo y carcajada
y de sartén quemando su alegría.
Se lo llevaron mojos de una em-
[presa.
En su fuente tapada yo leía
la inicial de su pie o de su cabeza.
El mantel quedó tibio y el sol
[fuera
parecía repleto y que dijera
"su muerte fue una amable so-
[brenesa".

De Alone tengo por libro predilecto *Aprender a escribir*. Un feliz híbrido entre ensayo de estética, filosofía y sicología, con buena dosis de poesía, de narración costumbrista salonesca y asomos de teatro. Conuerdo plenamente con sus palabras: "para aprender a escribir no hay que buscar maestros sino alumnos". Y al pensar en ustedes, queridos maestros, corroboro la validez de aquellas palabras. Tal vez sin mi intervención de alumna empuñada no habría sido necesario tanto talento artístico y pedagógico; y ustedes no serían todo lo que son. Y no habría feruladas ridículas, plenitudes del límite, rutas del Cid, islas de bienaventurados, utopías del Quijote, y ni siquiera destierros y finiseclos. Cuánta gratitud tienen ustedes que tenerme.

Tenía razón, Alone y más que nunca hoy la tiene. Aunque haya sido el preterito imperfecto. Y mucho más el mío que el suyo. ¡Decir algo más que lo que de él se ha dicho postumamente? "Sin su pluma nuestra historia literaria habría sido otra". Sobrepasó en logros estéticos hasta las obras artísticas que él más envidio. "Fue ejemplo de consagración a las tareas del espíritu". "El más indiscutible de los premios na-



El director de la Academia Chilena de la Lengua, Roque Esteban Scarpa, entrega a la escritora Rosa Cruchaga de Walker el diploma que la acredita como miembro de número de la Corporación.

cionales". "Encontré todos los honores sin buscarlos". "Fue sincero: puntualizó que no existen reglas netamente objetivas para una crítica literaria". "Fue humilde: cuando desconoció un valor en un momento, reconocía luego el haber estado errado". Su seudónimo no sólo se traducía como "solitario" sino como "el único". "Gustaba estar solo: siempre que hubiese alguien cerca, a quien decirle". "Se educó en el seminario, profesó el escepticismo y murió como cristiano fervoroso". Ha quedado inédito un diario íntimo suyo, que él obsequió a su amigo Oscar Bosa. El me dejó ver uno de sus capítulos. En esas páginas escritas el día de su octogésimo cumpleaños, clama por saber escribir con conciencia y belleza. Hay, en ese texto, entrelíneas de angustiosa ansiedad, como si del logro de una perfección estilística dependiera su única forma de trascender, de no desaparecer aniquilado por la muerte. Y cuán injustamente sufrió, pienso ahora. Ahora, que en el balance postre de su obra se afirma que fue el chileno que mejor se expresó en prosa hasta el momento.

En el mismo manuscrito, con esa su letra esbelta y aguda, como su figura, vemos que se autojulgó en su vejez como un ser innecesario. En su larga vida, agrega, no habría hecho camino al andar, ni habría inspirado efectos ni reconocimientos. Se lamenta de haber nacido, y ni siquiera reconoce la importancia de su perspicacia crítica, esa que —todos lo reconocen— detectó el valor de nuestros principales poetas y novelistas. Ya en aquel libro que amo expresa la validez de la variación, del cambio expresivo, y en estos escritos últimos avala, con igual nitidez y profundidad que en ese texto, todo lo contrario. En aquel libro justifica los árboles por sus frutos, justifica las tortuosas existencias de los grandes letrados por sus obras postizas, y en estas páginas inéditas, si descalifica sus creaciones críticas, desapruva su propia vida, dedicada en nuestra cultura literaria. "Una

cosa hay superior a la belleza: el cambio", había escrito. Y ahora, al referirse a su propia ancianidad, en su texto postumo defiende el hábito, la costumbre, el itinerario de rutina. No quiere conocer más gente, ni nuevas voces, ni otros espacios, ni muebles que los de su viejo cuarto. Toda alteración implica una hierática soledad. Lo que para los jóvenes son "manías de los viejos", para el Alone de 80 años, aún esceptico en lo religioso, significa el modo de perpetuarse, la única seguridad momentánea, la única fe al alcance de su mano.

Más adelante se lamenta de no haber alzado su vista de los libros: hacía lo único permanente e inamovible, hacia la suprema claridad, que ha de ser inefable. Según él mismo confiesa, su agnosticismo se nutrió en Renán y Anatole France.

Cuenta cómo Renán se quejaba de haber dedicado su vida a estudiar los orígenes del cristianismo para llegar a la mismísima "conclusión que puede formular un muchacho sin estudiar ni saber nada". Es decir, que "no cualquiera tiene derecho de negar los dogmas de la religión, ya que éstos se sustentan en la fe". En los apuntes aludidos se anuncia su secuencial y lenta vuelta al cristianismo. Pero a partir de una involución psicológica, rebuyendo charlas y sorpresas, desiste de querer escribir perfectamente en esta vida, y espera lograrlo "en una próxima reencarnación". Su creencia en la sucesión de vidas la percibimos en su obra anterior, *La sombra inquieta*.

Era la apología a una fina mujer que pedreó un contagioso sincretismo romano-tibetano. En su bella parca personificó una brahmánica casta superior. Curiosamente, Alone no admitió cambios en el terreno en que los varones apeteen más variaciones, es decir, en los planos sentimentales, sentimentales y sentimentales. Fue fiel más allá de la muerte de ella, y aun después de que esa sombra inquieta ha-

llo el descanso personal, luego de tantas divagaciones transmigrantes. El amor platónico de este maestro debió apoyarse en la afirmación de Saint-Héve, a quien tanto admiró: "Una vida de ordenada moral no procura satisfacción en las soledades". Aunque esta afirmación ética del crítico francés podría haber sido objetada por la esposa de Víctor Hugo, como testigo y cómplice... En su juventud Alone confesaba que el paraíso, para él, lo constituían un sillón, un silencio absoluto e innumerables libros. Qué esa concepción del Edén neutralizó en él el atractivo ejercido por aquella inquieta Shade, y proporcionó así la meditación para su conversión definitiva. Alone, el solitario y el único. Shade, es decir, la oscuridad. ¿Qué habría dicho Jung de esta oscuridad y de la sombra que proyectaban Hernán Díaz Arrieta y Mariana Cox de Stiven?

Sus contradicciones. Sus aparentes contradicciones. Leo allí, en *Aprender a escribir*: "necesito saber con precisión lo que pienso, lo que tengo que decir y entonces escoger lo que pondré al principio y lo que pondré al final". Pero a continuación agrega: "nunca un hombre ha compuesto un hermoso poema porque se sujetó, al componerlo, a cierto molde y cumplió tales reglas". Y luego: "No hay novelas grandes que sean la realización de unas leyes". Chupa y modacidad, entre su filo, entre el ingenio acusador y el tino respetuoso. Al referirse a un tedioso bargués expresa: "Era ordenada, arreglada, con mucho sentido común, de una razón a toda prueba y un criterio inflexible. ¡Ah las malditas cualidades! Desde entonces, "agrega", "los odio. ¡Vengan locos, vengan pillos, vengan extravagantes peligrosos...". No nos da el nombre del grisáceo funcionario. Así salva su lengua y los lectores quedamos en peligro de identificarlo, centuplicadamente, en todos los impredecibles e insoportables meduras que conocemos. En otra parte de la misma obra resalta una doble paradoja. Una que conocemos atate a la irreverencia y al fervor religiosos. La otra a la anarquía y a la sumisión cívica. En ambos casos, el tema es el del Día del Juicio. "Cuando se despierten los ángeles que dormían, a imagen de los zendarnes, el montón sobre sus guantes de ordenanza. Cuando Dios Padre, con su augusta barba blanca, como lo pintan bajo las cúpulas, los ordenanzas, me interrogue. Ah, Señor, contestaré: "Yo sólo he visto un golpe de Estado...".

Su paradójica posición se evidencia en este solitario cuando más arriba clama por "innumerables libros", a la par que afirma: "Hay que cuidar de los libros como de las personas. No entregar nuestra amistad a cualquiera". Y luego: "Como no es bueno que el hombre esté solo, el artista apasionado elige un objeto, una mujer, un tema". "No he sufrido la deformación personal del pedagogo ni podría tener su seguridad dogmática". Lo cual se convierte en una dogmática defensa de la duda. Entre Alone y yo hay, claro está, diferencias calificativas, pero existió una afinidad que es cuantitativa. Tanto él como yo sentimos una invencible aversión por los números. Su amigo Oscar Bosa me contó las dificultades que tenía cuando se trataba de cobros domésticos y cuentas bancarias. Cuántas cheques que inutilizó yo, cheques que ostentaban, equinadas, pancartas que decían "nulo" o "devuelto". Le cual se debía a un extraño hábito que consiste en poner el monto pagable en el sitio indicado para escribir la fecha y al revés. O a otro no menos extraño hábito: extender el cheque a la orden del autor que en ese momento yo leía. En cierta ocasión extendí un cheque a nombre de Rainer Maria Rilke, y no berré ni "a la orden de" ni "al portador". El cheque fue pagado.

(Del discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua).

Homenaje a Alone [artículo] Rosa Cruchaga de Walker.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruchaga de Walker, Rosa, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Alone [artículo] Rosa Cruchaga de Walker.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile